

TEMA GENERAL: LA ECONOMÍA Y DISPENSACION DE DIOS

9 y 10 de abril de 2022

Mensaje Cuatro (Especialmente para padres y servidores):

Amarse unos a otros y amar a los hijos unos a otros en la iglesia como santuario de Dios para la preparación de la novia como se ve en I y II Samuel

- I. Los principios preciosos que han sido preservados para nosotros, y ahora han sido presentados en los libros de I y II Samuel para nuestro oportuno animo y asistencia, incluyen orientación para padres y familias.
- II. A través de la muerte del Señor en la cruz y en Su resurrección, todos fuimos introducidos en una relación de intimidad y cariño, no solo con Él, sino también entre nosotros—1 Ped. 1:3; Ef. 5:30; Rom. 12:5.
- III. Es a medida que cultivamos activamente nuestro amor por Él que sentimos esta relación de intimidad con cariño, primero con Él y, en consecuencia, unos con otros—Juan 13:34-35; 1 Juan 4:7, 21.
- IV. En primer lugar, lo amamos en nuestro mutuo compromiso afectuoso; luego lo amamos en la vida de iglesia con Sus otros amantes; esto es vivir y amar en la vida de iglesia como santuario de Dios—Sal. 73:17a y nota al pie 17-1; Ef. 2:22; 1 Tim. 3:15a.
 - A. El santuario de Dios se refiere en primer lugar a nuestro espíritu regenerado y mezclado, donde Él reside en un cariño íntimo.
 - B. También se refiere a la iglesia como Su Cuerpo, donde Sus amantes pueden desarrollarse y prosperar en una vida de intimidad recíproca de cariño con Él y unos con otros.
 - C. Estar en el santuario de Dios implica no solo vivir en la vida de la iglesia, sino también nuestra comunión íntima y afectuosa simultánea con Él en nuestro espíritu mezclado.
- V. Al disfrutar de un cariño tan íntimo en la iglesia como santuario de Dios, nosotros, como padres, debemos encontrar muchos hijos nuevos, nuestros hijos deben encontrar muchos padres nuevos, y debemos encontrar muchos co-padres nuevos que aman a nuestros hijos—1 Sam 2:19; Juan 19:26-27; Mateo. 19:29; LS 1 Samuel: 13.

“...Samuel fue apoyado por su madre. En el recobro del Señor hoy, también necesitamos apoyo, y damos gracias al Señor por las muchas madres en la vida de la iglesia...”.
- VI. Algunos principios en 1 y 2 Samuel que se aplican a nuestra paternidad que insta a vivir en el santuario de Dios donde podemos amarnos unos a otros y a los hijos de los demás.
- VII. Amándonos unos a otros y a los hijos de otros como se aplica a la experiencia de Hannah:
 - A. Así como el detallado y sabio arreglo soberano de Dios al dar a luz a Samuel esta más allá de nuestra comprensión para satisfacer Su necesidad en ese momento, así también confiamos en que Él está igualmente involucrado en el arreglo de los compañeros de edad de nuestro hijo y sus padres para el encuentro de Su necesidad presente; esta comprensión proporciona una base sólida para amarnos unos a otros y amar a los hijos de los demás.
 - B. Así como a través de Ana, el Señor pudo producir un cumplimiento inter generacional del voto nazareo para suplir Su necesidad en ese momento, ciertamente Él ahora desea no

solo repetir y fortalecer, sino también ampliar el mismo hermoso voto inter generacional. cumpliendo a través de nuestro amor mutuo y amando a los hijos de los demás—1 Sam. 1:11.

“E hizo voto, diciendo: Oh Jehová de los ejércitos, si miras la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que das tu sierva un hijo varón, yo lo daré a Jehová por todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza...”

VIII. Amándonos unos a otros y a los hijos de los demás aplicado a la experiencia de Eli:

- A. El lamentable comportamiento de los hijos de Elí puede implicar que hubo una seria discrepancia entre su servicio privilegiado en el santuario de Dios y su hogar y vida familiar; somos salvaguardados espontáneamente de este tipo de discrepancia cuando nos amamos unos a otros y a los hijos de los demás.
- B. A medida que nos amemos unos a otros y a los hijos de los demás, encontraremos oportunidades para la oración, la sabiduría y el apoyo necesarios para guiar a nuestros hijos y establecer los límites necesarios.
- C. A diferencia de Eli, cualquier falta de desesperación de nuestra parte para ajustar las salidas y fracasos graves de nuestros hijos puede remediarse mediante nuestra comunión con los co-padres de nuestros hijos.

IX. Amándonos unos a otros y a los hijos de los demás aplicado a la experiencia de Samuel:

- A. Samuel aprendió a orar, no solo por sus propios hijos, sino también por sus co-padres y sus padres—1 Sam. 12:23.
- B. El fracaso de los hijos de Samuel en seguir su excelente ejemplo de paternidad destaca el principio de que el resultado de nuestra paternidad es, en última instancia, un asunto de la misericordia de Dios; somos responsables de hacer todo lo que podamos; sin embargo, el resultado depende de Dios.
- C. La intención misericordiosa de Dios hacia nosotros relacionada con el curso y el resultado de nuestros hijos puede tomar la forma de co-padres en la vida de la iglesia.

X. Amándonos unos a otros y a los hijos de los demás aplicado a la experiencia de Saúl:

- A. Los hijos de Saúl observaron su ejemplo de vivir para sí mismo y sus intereses personales, en lugar de atesorar su oportunidad privilegiada de vivir para los intereses divinos, ciertamente fue observado por sus hijos, quienes lo siguieron hasta su trágico final.
- B. A medida que nos amamos unos a otros y a los hijos de los demás en la vida de la iglesia, nosotros y nuestros hijos estamos protegidos de la tragedia que le sucedió a Jonathan, es decir, no continuar en nuestra identificación y nuestro amor por el ministerio de nuestra época—1 Sam . 18:1b; 20:41b-42a; 31:2.
- C. A medida que amamos a nuestros co-padres y a nuestros co-hijos, estamos protegidos de la tragedia que le sucedió a Mical, es decir, de caer en la formalidad y falta de aprecio e incluso llegar a ser críticos con el disfrute subjetivo de nuestro Señor por parte de los demás—1 Sam. 18:20a, 27b; 19:11b; 2 Sam. 6:16.
- D. Mientras nos amamos unos a otros y a los hijos de otros, podemos invitar a la misericordia de Dios como se ve en Mefiboset—2 Sam. 9:11.

**XI. Amádonos unos a otros y a los hijos de los demás aplicado a la experiencia de David—
2 Sam. 11:1-2**

- A. En la vida de la iglesia, a través de nuestro amor mutuo y de los hijos de los demás, estamos protegidos de las graves responsabilidades involucradas en “estar a gusto”.
- B. Esta protección surge espontáneamente de nuestra lucha junto al pueblo de Dios por sus intereses.
- C. No es posible exagerar la bienaventuranza de tal protección.

XII. A medida que desarrollamos progresivamente nuestro amor por el Señor y el uno por el otro en el santuario de Dios, nuestros hijos prosperarán gracias al cuidado de sus muchos padres y junto con ellos, se convertirán en participantes en el cambio de la era en la preparación de la Novia para Su pronto regreso, de esta manera contribuyendo sustancialmente al cumplimiento de la tipología de 1 y 2 Samuel.